

## **XVI CONGRESO INFAD**

### **Mesa 2: Psicología y Adolescencia**

#### **Características descriptivas de los participantes en acoso escolar: Agresores, seguidores, víctimas, defensores y público.**

Lidón Villanueva, Profesora Titular de Universidad

Ana B. Górriz, Profesora Asociada

Clara Andrés, Becaria Formación Personal Investigador (FPI)

Keren Cuervo, Becaria Formación Personal Investigador (FPI)

Juan E. Adrián, Profesor Contratado Doctor

Área de Psicología Evolutiva y de la Educación

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Social y Metodología,

Universitat Jaume I de Castellón

Avda. Sos Baynat, s/n 12071 Castellón

964-729558

[bvillanu@psi.uji.es](mailto:bvillanu@psi.uji.es)

## **Características descriptivas de los participantes en acoso escolar: Agresores, seguidores, víctimas, defensores y público.**

Lidón Villanueva, Ana B. Górriz, Clara Andrés, Keren Cuervo y Juan E. Adrián

Área de Psicología Evolutiva y de la Educación

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Social y Metodología

Universitat Jaume I de Castellón

### **Resumen**

El acoso escolar tradicionalmente se ha analizado desde la perspectiva de la víctima y del agresor/es: su posición sociométrica dentro del grupo (Ortega y Mora-Merchán, 2008), su percepción de sí mismos (Andreou, 2006), etc. Sin embargo, los participantes implicados en este problema son además, un público o audiencia pasiva, el defensor de la víctima, el ayudante del agresor, etc. Estos roles participantes todavía se encuentran escasamente caracterizados, y sin embargo, resultan fundamentales en los programas de intervención sobre el acoso escolar. Por lo tanto, el objetivo es el de caracterizar los diferentes roles participantes en acoso en torno a variables descriptivas, fundamentalmente la edad, el sexo y su estatus sociométrico dentro del grupo de iguales.

Los participantes fueron 441 menores (230 chicos y 211 chicas) con un rango de edad entre 13 y 15.11 años (media = 13.8), a los cuales se administró la Escala de Rol Participante (Salmivalli et al. 1996), para determinar su participación en el problema del acoso, así como un Cuestionario Sociométrico, corregido a través de procedimiento de Arruga (1983). Los resultados mostraron diferencias significativas entre los roles participantes en las variables de estatus sociométrico y sexo, pero no en la variable edad.

### **Palabras clave:**

Acoso escolar, roles participantes, estatus sociométrico, defensor de la víctima, público.

## **Abstract**

Traditionally, studies about bullying has focused mainly on the aggressors and the victims: their sociometric status in the peer group (Ortega & Mora-Merchán, 2008), their self-perception (Andreou, 2006). However, participants implicated in this problem are also an audience, a defender of the victim, a reinforcer of the aggressor, etc. These participant roles are still not well defined, and they become really important in intervention programs for bullying. Therefore, the objective is to characterize the different participant roles in bullying around several descriptive variables, mainly age, sex and sociometric status in the peer group.

Participants were 441 students (230 boys and 211 girls) with an age range of 13-15.11 (mean: 13.8), that were administered the following scales: the Participant Role Scale (Salmivalli et al. 1996), to determine their implication in bullying, and a Sociometric Questionnaire (Arruga, 1983). Results yielded significant differences between participant roles in sociometric status and sex, but not in the variable age.

## **Key words**

Bullying, participant roles, sociometric status, defender of the victim, audience.

## **Introducción**

El fenómeno del maltrato entre iguales comenzó a ser centro de atención de la psicología en la década de los setenta. Desde entonces, se han analizado muy diversas cuestiones en torno a este tema, y ha destacado por su gran capacidad heurística. La definición más conocida del acoso escolar o bullying fue planteada por Olweus en 1993 como una “conducta de persecución física, verbal y/o psicológica que realiza un estudiante contra otro, al que elige como víctima de repetidos ataques. Esta acción, negativa e intencionada, sitúa a las víctimas en posiciones de las que difícilmente pueden salir por sus propios medios. La continuidad de estas relaciones provoca en las víctimas efectos claramente negativos: descenso de la autoestima, estados de ansiedad e incluso cuadros depresivos, etc., lo que dificulta su integración en el medio escolar y el desarrollo normal de los aprendizajes” (pág. 9)

En este problema tan complejo, por el entramado de variables implicadas, el grueso de la intervención se ha venido dirigiendo mayoritariamente hacia las partes más visibles de estas situaciones como son los agresores y sus víctimas (por ejemplo, programas de desarrollo de la asertividad para la víctima y de la empatía para los agresores). Sin embargo, debemos tener en cuenta desde un principio que estos no son los únicos roles implicados, tal y como indican autores como Salmivalli, Lagerspetz, Björkqvist, Österman y Kaukiainen (1996) o Sutton y Smith (1999), sino únicamente los más visibles, los que con su actuación acaban llamando la atención en los centros educativos (profesores, compañeros, amigos,...), o en las familias (padres, hermanos,...), abandonando de este modo la ley del silencio que suele imperar en estas situaciones y haciéndoles conscientes de la verdadera gravedad del asunto.

Otros grupos o roles implicados son los ayudantes del agresor, los defensores de la víctima o incluso la audiencia pasiva que contempla esa agresión (Salmivalli et al., 1996). Se trata de “un fenómeno que involucra a más alumnos, que asumen roles diferentes que mantienen, precipitan o detienen el problema en función de cuál sea su actuación” (Mora, 2000, pág. 14). Estos roles participantes todavía se encuentran escasamente caracterizados, y sin embargo, resultan fundamentales en los programas de intervención sobre el acoso escolar, que fundamentalmente pretenden potenciar el rol de defensor de la víctima, movilizándolo a la audiencia pasiva. Es por ello que en este trabajo se pretende caracterizar respecto a variables básicas como el sexo, la edad, o el estatus sociométrico a todos los participantes en conductas de acoso escolar.

En primer lugar, estudios previos han confirmado la existencia de diferencias en la variable sexo, en la distribución de roles participantes (Salmivalli et al. 1996; Menesini, Sánchez, Fonzi, Ortega, Costabile y Lo Feudo, 2003; Goossens, Olthof y Dekker, 2006). Así, los chicos se encuentran representados mayoritariamente en los roles de agresor y seguidor, mientras que las chicas lo están en los roles de defensora y público. Por su parte, el rol de víctima no ofrece resultados uniformes: mientras algunos autores encuentran este rol distribuido a partes iguales entre ambos sexos (Salmivalli et al. 1996), otros estudios señalan una mayor presencia de chicos en el grupo de las víctimas (Sijtsema, Veenstra, Lindenberg y Salmivalli, 2009), y otros precisamente lo contrario, un mayor número de chicas víctimas (Cerezo, 2008).

En segundo lugar, y como grupo social en el que tiene lugar una adopción de roles ante el problema, también puede contarse con una estructura sociométrica que acepta o rechaza

socialmente esos roles. Diversos autores han encontrado recurrentemente que tanto los agresores como las víctimas presentaban una mayor probabilidad de pertenecer al grupo sociométrico de los sujetos rechazados (Boulton y Smith, 1994; Goossens et al. 2006; Ortega y Mora-Merchán, 2008; Sijtsema, Veenstra, Lindenberg, y Salmivalli, 2009). En la misma línea, Salmivalli et al. (1996), observaron porcentajes de rechazo en torno al 70% en las víctimas y del 50% en los agresores. El resto de roles participantes presentaba las siguientes caracterizaciones a nivel sociométrico: los seguidores del agresor, así como el defensor de la víctima, eran mayoritariamente populares (Goossens et al. 2006; Caravita, Di Blasio y Salmivalli, 2009), y el público, de estatus sociométrico medio.

## **METODO**

### **Participantes**

La población estaba formada por 441 adolescentes provenientes de dos centros educativos públicos de la ciudad de Castellón, de nivel socioeconómico medio, y pertenecientes a los niveles de Educación Secundaria. El rango de edad se situaba entre 13 y 15.11 años (media = 13.8). En cuanto al género, 230 eran chicos (52,1 %) y 211, chicas (47,8 %).

### **Instrumentos**

- Escala de roles participantes en la victimización escolar (Salmivalli, Lagerspetz, Bjorkqvist, Österman y Kaukiainen, 1996), adaptada por Sutton y Smith (1999).

Se trata de un cuestionario de 21 ítems para investigar la conducta de los iguales en situaciones de bullying. Estos 21 ítems hacen referencia a descripciones conductuales de cada uno de los 6 roles participantes de acosador, animador, ayudante del acosador, defensor, audiencia y víctima. Presentado en forma de “Adivina quien”, los alumnos deben nombrar al compañero o compañera que mejor se adapte a esas descripciones, siguiendo el método de nominaciones utilizado por Goossens et al. (2006). Este método consiste en identificar a los sujetos en un rol determinado si la puntuación estandarizada de los ítems que hacen referencia a ese rol es más alta que la media (media puntuaciones  $z = 0$ ), y más alta que en ningún otro rol. En el caso del rol de víctima, consideraremos que un niño pertenece al rol de víctima si es nominado para este rol por al menos el 20% de la clase.

- Cuestionario Sociométrico de nominaciones sociométricas directas (Arruga, 1983).

A cada alumno se le pide que señale el nombre de tres compañeros de clase con los que por un lado, más le gustaría estar en el patio y tres con quienes menos le gustaría estar. Este cuestionario se ha analizado posteriormente según el procedimiento de Arruga (1983). En este sistema, el número de nominaciones positivas recibidas o número de alumnos que eligen a un niño en concreto constituye el Sp (estatus de elecciones), mientras que el número de nominaciones negativas o número de alumnos que eligen a ese mismo alumno constituye el Sn (estatus de rechazo). Con este procedimiento se distinguen las siguientes categorías:

- Populares o líderes: aquellos que posean una puntuación en Sp por encima del límite superior de Sp, con un margen de error del 5%.
- Rechazados: aquellos que posean una puntuación en Sn por encima del límite superior del Sn, con un margen de error del 5%.
- Olvidados: aquellos que posean un Sp y un Sn por debajo de los límites inferiores.
- Medios: aquellos que, sin ser líderes, reciben simplemente un número mayor (pero no significativo) de elecciones que de rechazos.

### **Procedimiento**

Se estableció contacto con dos centros de Educación Secundaria de la ciudad de Castellón, con el objetivo de informarles acerca de nuestra investigación y pedirles su consentimiento, así como el de los padres de los alumnos. Finalmente, los cuestionarios se administraron de forma colectiva en 20 aulas de estos dos centros, siempre dentro del horario escolar. Todas las respuestas de los alumnos se anotaron por escrito y se les aseguró que ninguna de sus respuestas iba a ser comentada con profesores, compañeros o padres.

### **Resultados**

En primer lugar, cabe destacar la distribución de los participantes en función de su adscripción a un rol participante. De los 441 menores, 83 eran agresores, 90 seguidores del agresor, 140 defensores de la víctima, 112 público, y únicamente 16 eran víctimas.

A continuación, se presentan los análisis realizados sobre las variables edad y sexo en relación a los roles participantes. Los análisis mostraron diferencias significativas entre los

diferentes roles y la distribución por género ( $\text{Chi}^2 (4) = 76.1, p = 0.000$ ). En la tabla 1 se presentan los porcentajes de distribución de los menores participantes en acoso en función del género. Como puede comprobarse, tanto el agresor como el defensor de la víctima es mayoritariamente de género femenino, mientras que el seguidor y la víctima son mayoritariamente chicos. Por su parte, el público presenta una distribución igualitaria entre chicos y chicas. En lo que respecta a la variable edad, no se encontraron diferencias significativas en la distribución de los roles participantes ( $\text{Chi}^2 (8) = 9.4, p = 0.30$ ).

	Chico	Chica
Agresor	37.3	62.7
Seguidor	86.7	13.3
Defensor	34.3	65.7
Público	52.7	47.3
Víctima	87.5	12.5

Tabla 1: Porcentajes de distribución de género entre los distintos roles participantes

En este trabajo se presentan dos niveles de análisis de los resultados en cuanto a las variables estatus sociométrico y roles participantes. Por un lado, ambas variables se consideran dimensiones, es decir, variables continuas a lo largo de las cuales se mide la posición del menor. Por ello, el análisis seleccionado en este caso es el correlacional. Por otro lado, se consideran como tipologías, es decir, los niños se clasifican en grupos diferentes, dependiendo de las puntuaciones conseguidas: rechazados, populares, medios, ignorados y polémicos; y agresores, víctimas, seguidores, etc. A continuación, en la tabla 2 se presentan las correlaciones entre los roles participantes y las dimensiones sociométricas  $S_p$  (nominaciones positivas), y  $S_n$  (nominaciones negativas).

Rol participante	Nominaciones positivas	Nominaciones negativas
Agresor	- 0.01	0.23 **
Seguidor del agresor	0.01	0.20 **
Defensor de la víctima	0.22 **	- 0.07
Público	-0.06	0.04

\*\* Correlación significativa al nivel 0.01 (bilateral)

Tabla 2: Correlaciones entre roles participantes y nominaciones positivas y negativas

Como puede comprobarse, tanto el agresor como el seguidor del agresor presentaban correlaciones significativas con las nominaciones negativas, mientras que las altas puntuaciones en la figura de defensor de la víctima, correlacionaban significativamente con las nominaciones positivas recibidas por parte del grupo de iguales.

Por último, los análisis mostraron diferencias significativas entre los diferentes grupos sociométricos y los roles participantes ( $\chi^2(16) = 41,2, p = 0.001$ ). En la tabla 3 se presenta la distribución de los menores participantes en acoso en los grupos sociométricos: medios, populares, rechazados, ignorados y controvertidos.

	Medio	Popular	Rechazado	Ignorado	Polémico
Agresor	77	7	8	4.8	2
Seguidor	64	12	16	3.3	3.3
Defensor	72	17	7	1.4	2



Público	75	4.5	14.3	6.3	0
Víctima	50	0	43.8	6.3	0

Tabla 3: Distribución en porcentajes de los menores participantes en acoso en los cinco tipos sociométricos

Como puede comprobarse en la tabla 3, la mayor parte de los menores implicados en conductas de acoso se clasificaría como medio en cuanto al estatus sociométrico, en donde presentan los mayores porcentajes (del 64% al 77%). La única excepción la constituye el grupo de víctimas, quienes reparten su distribución a partes iguales entre la categoría de medio y la categoría de rechazado (50% y 43.8%, respectivamente). Si se atiende al segundo porcentaje más alto en los roles participantes, pueden destacarse los siguientes resultados: el agresor se dividiría entre ser rechazado y ser popular en el grupo de iguales; el seguidor y el público, mayoritariamente rechazados, y el defensor de la víctima, popular.

## Conclusiones

El objetivo de este trabajo era el de caracterizar los diferentes roles participantes en acoso en torno a variables descriptivas, fundamentalmente la edad, el sexo y su estatus sociométrico dentro del grupo de iguales. En primer lugar, la variable edad no arrojó resultados significativos por sí sola, aunque no cabe descartar resultados de interacción con otras variables, no analizados en este estudio.

En segundo lugar, la variable sexo sí arrojó resultados significativos, mostrando una mayor presencia femenina en los roles de agresor y de defensora de la víctima, así como una mayor presencia masculina en los roles de seguidor y de víctima. Por su parte, el rol de público se distribuyó a partes iguales entre ambos. A este respecto, cabe destacar un resultado que contradice estudios previos (Salmivalli et al. 1996; Goossens et al. 2006), esto es, la presencia mayoritaria de chicas como agresoras en este estudio. Una posible explicación a este resultado podría ser que, conforme a la segregación por sexos común en este rango de edad, las chicas

agresoras llevaran a cabo conductas de acoso en grupos pequeños, con pocas seguidoras, lo cual sería coherente con la estructura propia de las redes femeninas, intensivas y estables. En cambio, los grupos de chicos que acosan presentarían escasos agresores, y muchos seguidores, propio de redes masculinas extensas e inestables. Esta explicación abarcaría también otro de los resultados encontrados en este estudio, la mayor presencia de chicos en el grupo de las víctimas, tal como Sijtsema et al. (2009) hallaron. Los chicos serían víctimas con mayor probabilidad que las chicas, al no encontrarse protegidos por redes más intensivas y estables, como las de las chicas.

Otra posible explicación en torno a este resultado cabría encontrarla en el tipo de conductas de acoso ejercido por cada sexo. Tradicionalmente, se han encontrado diferencias en el tipo de agresión según el sexo del agresor: agresión indirecta y social para las chicas, y agresión directa y abierta para los chicos (Andreou, 2006). En este trabajo no se han especificado los diferentes tipos de acoso escolar: directo, indirecto, verbal, etc., ya que la Escala de Roles Participantes realiza una valoración global del uso de la violencia. Y sin embargo, resulta un aspecto interesante para incluir en estudios futuros.

Por último, cabe comentar los resultados obtenidos en torno a la variable estatus sociométrico. La mayor parte de los menores implicados en conductas de acoso, independientemente de su rol participante, se clasificaría como medio en cuanto al estatus sociométrico. No obstante, analizando el segundo porcentaje más alto en la distribución sociométrica, pueden comprobarse las siguientes reflexiones: los defensores serían mayoritariamente populares, y las víctimas, mayoritariamente rechazadas, apoyando estudios previos (Goossens et al. 2006; Caravita et al. 2009); los seguidores y el público, serían menores rechazados por sus iguales, lo cual apoya estudios previos en lo que respecta a los seguidores, pero no es así en el caso del público, el cual aparece por primera vez como rechazado. Quizás la no actuación ni implicación de la audiencia pasiva está contribuyendo a esta baja percepción de este colectivo por parte de los compañeros, lo cual podría tener importantes implicaciones a nivel de intervención con este colectivo del público. Por último, el grupo de agresores aparece en proporciones similares como popular y como rechazado, planteando la explicación de que

quizás correspondan a los dos posibles tipos de agresores, planteados por Sutton, Smith y Swettenham (2001): aquellos con alta capacidad de manipulación social, y por lo tanto, con alto estatus social en el grupo, y aquellos con conductas agresivas directas y explícitas, por lo tanto, con bajo estatus social. No obstante, futuros estudios en torno a este tema deberían incluir especificaciones más sutiles sobre la posición social en el grupo de referencia, tales como la popularidad sociométrica o preferencia social, y la popularidad percibida (Sijtsema et al. 2009).

### **Referencias bibliográficas**

Andreou, E. (2006). Social preference, perceived popularity and social intelligence. Relations to overt and relational aggression. *School Psychology International*, 27, 339-351.

Arruga, A. (1983). *Introducción al test sociométrico*. Barcelona: Herder.

Boulton, M. y Smith, P. K. (1994). Bully/victim problems in middle-school children: stability self-perceived competence, peer perceptions and peer acceptance. *British Journal of Developmental Psychology*, 12, 315-329.

Caravita, S., Di Blasio, P. y Salmivalli, C. (2009). Unique and interactive effects of empathy and social status on involvement in bullying. *Social Development*, 18, 140-163.

Cerezo, F. (2008). Agresores y víctimas del bullying. Desigualdades de género en la violencia entre escolares. *Informació Psicològica*, 94, 49-59.

Goossens, F. A., Olthof, T., y Dekker, P. (2006). The New Participant Role Scales: A comparison between various criteria for assigning roles and indications for their validity. *Aggressive Behavior*, 32, 343-357.

Menesini, E., Sánchez, V., Fonzi, A., Ortega, R., Costabile, A. y Lo Feudo, G. (2003). Moral emotions and bullying. A cross-national comparison of differences between bullies, victims and outsiders. *Aggressive Behavior*, 29, 515-530.

Mora-Merchán, J. A. (2000). *El fenómeno bullying en las escuelas de Sevilla*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla.

Olweus, D. (1993). *Bullying at school. What we know and what we can do*. Oxford: Blackwell.

Ortega, R. y Mora Merchán, J. (2008). Las redes de iguales y el fenómeno del acoso escolar: explorando el esquema dominio-sumisión. *Infancia y Aprendizaje*, 31, 515-528.

Salmivalli, C., Lagerspetz, K., Björkqvist, K., Österman, K. y Kaukiainen, A. (1996). Bullying as a group process. Participant roles and their relations to social status within the group. *Aggressive Behavior*, 22, 1-15.

Sijtsema, J. J., Veenstra, R., Lindenberg, S., y Salmivalli, C. (2009). Empirical test of bullies' status goals: Assessing direct goals, aggression, and prestige. *Aggressive Behavior*, 35, 57-67.

Sutton, J. y Smith, P. K. (1999). Bullying as a group process: an adaptation of the participant role approach. *Aggressive Behaviour*, 25, 87-111.

Sutton, J, Smith, P. K. y Swettenham, J. (1999). Bullying and “theory of mind”: a critique of the “social skills deficit” view of anti-social behaviour. *Social development*, 8, 117-127.

Whitney, I. y Smith, P. K. (1993). A survey of the nature and extent of bullying in junior/middle and secondary schools. *Educational Research*, 35, 3-25.